



Vamos a bosquejar los elementos básicos de esa vía formativa.

En el cuento de Goethe "La serpiente Verde y la Bella Lilia" se muestra que el río que separa el mundo sensible del espiritual puede ser cruzado utilizando un determinado puente.

¿Cuáles son los fundamentos de ese puente? ¿Qué fuerzas posee ese nuevo puente que mantiene unidos el mundo de los sentidos y el mundo espiritual? "Tras la sabiduría, la belleza y la fuerza, que imperan en la tierra, es la fuerza del amor la que es capaz de triunfar".

Novalis quien era un iniciado tanto en el misterio del umbral como en el modo de cruzarlo, lo formuló así en su "Himno a la noche": "...Pero lo que ha sido santificado por el roce del amor, se precipita desencadenando en pasos ocultos de la otra orilla..." Todo lo que hacemos realmente con amor, es percibido inmediatamente en el mundo espiritual. Inmediatamente hay que mencionar que aunque lo sepamos todo, quiera esa sabiduría no hacernos tan soberbios que el amor se agote. La soberbia por la sabiduría y el ansia de notoriedad son los enemigos de cualquier trabajo profesional de servicio.

Steiner describió a estos dos enemigos del altruismo laboral en las profesiones de auxilio social y lo puso ante los ojos de los maestros Waldorf en Stuttgart.

Al respecto existe una hermosa anécdota que cuenta la Dra. Glöckler: "Un día que Rudolf Steiner volvió a la escuela Waldorf de Stuttgart, subía la escalera en dirección a la sala de profesores y se encontró con un colega al que saludó y le dijo: 'abajo ante la puerta de la escuela, están sentadas dos damas. En ningún caso se les debe permitir la entrada'. Y continuó su camino hacia la sala de

maestros. El colega se precipitó escaleras abajo deseando ver a las dos damas. Cuando llegó a la puerta de entrada no encontró a nadie. Un tanto perplejo le preguntó a otro maestro: '¿No has visto por aquí a dos señoras?' La respuesta fue negativa. Tranquilizado al respecto se dirigió a Steiner y le dijo: 'Abajo no hay ninguna señora sentada'. A lo que Rudolf Steiner replicó con gran ternura: "Claro que sí: allá permanecen sentadas dos damas, desde que yo conozco esta escuela, que de ninguna manera deben entrar. Se llaman *VANIDAD Y AFÁN DE PRESTIGIO*".

Estos son los dos enemigos principales. El tercero se llama el 'desánimo'. El maestro debe, antes de presentarse a los niños dejarlo colgado fuera del salón de clase, con su abrigo. Para lograr esto debo recordar que como miembro de una profesión comparto el destino de una gran comunidad que ejerce el mismo oficio que yo. Añado una nueva identidad a la que ya poseo: la identidad profesional. Con esta identidad revisto también hábitos nuevos, como los que suelen portar las enfermeras o los médicos. Y no es sólo asunto de higiene, sino el hecho de que hace visible el mensaje: "estoy de servicio".

El uniforme de servicio es algo que, con la debida conciencia, debemos re-vestir cada día, exterior e interiormente. Porque se trata sobre todo de un hábito espiritual. Esta cualidad es la condición más importante para nuestra vía formativa como maestros o terapeutas.

¿De qué cualidad debo revestirme espiritualmente, si quiero ejercer mi profesión de manera que aporte una ayuda plena y práctica? Esta pregunta debería plantearse en toda formación interior ligada a una profesión. (*PRO-FE-SIÓN: acción en pro de la fe.*)

R. Steiner dio a los médicos una pauta que es aplicable al resto de las profesiones de servicio. Tal leitmotiv es. "Querer hacer el bien". Y esto solo es posible por la fuerza del amor, esa fuerza que tiende el puente y nos traslada a la otra orilla. Esa fuerza que establece conexiones y nos da el fundamento para lograr las capacidades que necesitamos como maestros o como terapeutas:

La primera de estas capacidades es la de estar en movimiento: tenemos que

estar activos, abiertos y sensitivos, a la vez que despiertos y atentos. Se trata de practicar una movilidad que nos ubica en permanente búsqueda, que evita el estancamiento. Esta ELASTICIDAD ANÍMICA es la Virtud general ¿Qué hacer ante situaciones complejas? Una tenue sonrisa, practicar la movilidad y el asunto anda sobre rieles.

El que sonriamos ante tal descripción muestra que la segunda virtud es el HUMOR. El humor es el hermano menor del amor. No hay amor sin humos. Este hermano pequeño debe ser siempre llevado al ejercicio de la vida profesional. Una clase, un encuentro terapéutico sin risas, sin apuntes de humor, es un retroceso en el camino.

Luego tenemos junto a estas no convencionales virtudes de la Movilidad y el Humor, otras tres virtudes clásicas que son el VALOR: para emprender lo que nos corresponde y para reconocer los errores cometidos.

La DEVOCIÓN como virtud que conduce al alma a experimentar las realidades espirituales.

Y el MAESTRO (o Responsabilidad) en el sentido de asumir la corresponsabilidad de todo el proceso.

De estas cinco cualidades:

*Movilidad o elasticidad anímica,*

*Humor,*

*Valor,*

*Devoción y*

*Esmero*

Se compone nuestro uniforme anímico espiritual. Y es necesario ponerse el

uniforme: Es la manera de expresar: "estoy de servicio".

Referencias. Rudolf Steiner. Filosofía de la libertad. Michaela Glöckler. La Vía Formativa como Tarea Terapéutica.

Recopila: Jorge A. Vega B.